



el deshielo

publicación diaria de charlas entre artistas invitadxs y público del 43º festival internacional de danza lila lópez
miércoles 26 de julio de 2023
no.4b

Ayer se presentó la pieza Cactus, de Lila López, al inicio del programa del Ballet Provincial. Toto y Juanfran salimos de la función maravillados por la hermosura y la simplicidad de esta obra corta, y deseamos que Lila se manifestara hoy en nuestra sesión de El Deshielo para contarnos su proceso creativo. A cambio, como por providencia, apareció Cruz Alberto Solís, un bailarín que fue parte del montaje original, que la conoce perfectamente y que la bailó muchas veces. Con su testimonio nos dió entrada a ese pasado que en principio pensamos inaccesible. También nos acompañó Jade, una bailarina de 16 años que actualmente forma parte del ensamble, el polo opuesto de la ecuación, y por último (pero no menos importante), la maestra Carmen Alvarado y de César, su muy cercano colaborador, repositores del legado del ballet y de su repertorio. La maestra Carmen nos contó secretos, anécdotas y curiosidades sobre Cactus, Lila, y sus propias visiones de la danza. He aquí un fragmento de esa deliciosa conversación.

¿Cómo empezaste a bailar?

Cruz: Había programas de danza en la televisión. Rock and Roll, en ese entonces. Y yo me paraba con mi abuelo ahí viendo la televisión y bailábamos, yo bailaba y me volvía loco, y mi abuelo dijo “este niño me lo metes a bailar”. Entonces había una maestra ahí a una cuadra, pero pues era de escuelita chiquita, y después de un tiempo, la maestra le dijo a mi madre “mételo a bellas artes, porque tiene aptitudes”. Y desde entonces estuve con Lila. Era enérgica pero a la vez era muy sutil. Nosotros teníamos ensayos desde las siete o ocho que se juntaba el grupo y los ensayos generales hasta las dos o tres de la mañana. Salíamos del teatro de la paz con frío, lloviendo, iban por nosotros otros nos íbamos solos...

Jade: Yo entré porque en mi casa no me aguantaban. Mi mamá decía, “esta niña tiene mucha energía”. Estuve desde chiquita con la maestra Carmen. Entré al ballet en la pandemia y apenas a partir del 2021 empezó el entrenamiento presencial.

Empezamos lento, acaso lo único que presentábamos era Huapango y Armalila.

Sobre montaje de Cactus

Cruz: A mí me tocó el montaje original de Cactus. De hecho en un momento casi me rompo una costilla bailándola. A nosotros nos la montó ahí la maestra Lila, nos ponía siempre en sus coreografías. Nos citaba a los que íbamos a bailar y en lo que ella andaba acá pensando, nosotros calentando, platicando... y así, de repente, a ver, tú te vienes para acá, tú te vienes para allá, le haces así, le haces así, y en un rato ya tenía la mitad. Tenía una imaginación fabulosa, y te manejaba tanto un grupo como dos personas, un dúo, un trío, perfectamente, tenía mucha, mucha mente.

A veces no marcaba los movimientos con su propio cuerpo, a veces nada más te indicaba, “das una vuelta, aquí te vienes para acá, pero muchas veces sí, ella bailaba. Tenía su técnica y era muy buena para manejar a los bailarines, te explicaba muy bien lo que quería. Por ejemplo, en Cactus nos contó la idea primero, que era una planta. El cactus, pues, es muy bonito. Y nos enseñó una planta, llevó una planta, porque el maestro Gamboa en su casa tenía una islita de puros cactus de todos tipos. Y ahí había uno con la florecita rosa, roja, muy bonita. Eso quería ella.

Sobre el grupo

Pues siempre fuimos un equipo. Pienso en lo que hablaban antes, lo que decían de cambiarse de ropa. Nosotros nunca usábamos los camerinos, usábamos el desahogo del foro. Nos conocíamos todos ahí y nos encuerábamos sin pena, nos ayudábamos a quitarnos las mallas sudadas, porque se quedan pegadas y tienes que jalarlas para que bajen, entonces eso te sirve, como equipo te conoces bien. Éramos súper unidos, estábamos muy acostumbrados al contacto físico, también, entonces no había mucho problema al bailar juntos, porque pues éramos súper amigos. Qué te puedo decir, éramos poquitos, el cactus lo conformábamos tres bailarines, más la flor y el viento. Logramos una unión tan compacta que la danza salió muy bien, éramos un cactus.

La dificultad de bailar

Yo dejé de bailar porque tenía que trabajar para mantener a mis hijos. Trabajé mucho tiempo en Estados Unidos, pero cada vez que venía bailaba. Hubo un tiempo que estuve aquí casi un año y entré con Carmela a tomar clases y todo, y nos íbamos a bailar. Bailaba Huapango y la de los Danzantes.

Sobre el archivo

Como Lila falleció, muchas piezas ya no se recuperaron. Antes no había videos, fotos, no había mucho. Y mucho de lo que está filmado se perdió. Entonces, poco a poco se va recuperando, pero Cactus sí se salvó, está tal como fue montada en el inicio.

Sobre el recuerdo

No, pues yo hablo de la maestra Lila y lloro. Cuando tocan Huapango yo, o bailo o lloro. No sé qué hacer. Es lo bueno del artista, que tiene muy a flor de piel todo.

Cactus

Maestra Carmen: Un señor de la Coordinación Nacional de Danza decía que Cactus no era una coreografía, pero que era la mejor coreografía que había hecho Lila en su vida, porque está situada en un solo punto, no hay desplazamientos para ninguna parte del foro (mas que el personaje del viento) y en un solo punto muy chico del foro se desarrolla todo. El movimiento nada más es corporal, interpretativo, mostrando lo que es un cactus que está ahí en la tierra, mostrando el soplar del viento... Que si acaso el viento lo mueve un poco, mueve la parte alta y la flor, preciosa flor que dura nomás un día. Una mañana aparece resplandeciente y ya para la noche ya no está.

Sobre la música

Lila y el maestro Gamboa eran muy amigos de Emma Teresa Armendáriz y su esposo, un director de teatro muy importante de aquella época. Pero con un nivel muy alto porque ambos montaron unas obras maravillosas. Bueno, ellos vinieron de visita, el maestro los invitaba seguido y ellos venían, estaban aquí uno o dos días, disfrutaban de la ciudad y de todo lo que podían en cuestión culinaria, etcétera. Un día yo iba subiendo la escalera y oigo a alguien tocar el piano, pero muy padre ¿verdad? voy a asomarme y era la Teresa. Dice, “esta es una obra que acabo de hacer, pero no la he grabado”. Me sorprendió y le propuse, “oye ahorita viene Lila ¿la quieres tocar otra vez? para que ella la oiga, le va a gustar tu música”. Yo no sabía ni que ella tocaba el piano yo sabía que era actriz, que tocaba el piano no. Entonces, ya llegó la maestra, muy apurada, “vámonos”. Le dije, ven, sube, ven para que oigas a Teresa, “pero es que se nos va a hacer tarde”, “ven, sube, sube, siéntate, mira qué padre música”. Y ya, Teresa tocó y Lila se quedó impactada. “Qué padre música, me gusta para una danza” A Teresa le daba un poco de pena pero finalmente accedió a hacerle unos arreglos y compartírsela a Lila.

El paisaje, las brujas

La pieza refleja el campo, el lugar, San Luis Potosí, el desierto. En un principio ella tenía la idea de... no sé si ustedes habrán visto. En la carretera que sale de aquí para Matehuala, que es desierto, hay lo que le llaman “las brujas”, que son unas bolas que se hacen así de varas y de las plantas, pero es tan fuerte el aire, que las hace unas bolas grandes. Y se ven, se miran, ahí van las brujas. Entonces ella puso a dos bailarines haciendo arco y más arco a representar a las brujas, pero luego en una ocasión no se pudo, porque no llegó una de las bailarinas y la otra sola ya no funcionaba. Ahí Lila decidió quitar ese elemento. Y el viento, bueno, pues ustedes lo vieron. Una bailarina que mueve una tela. Y nos han dicho muchas veces que se ponga una tela más grande, que la rompa, que se ilumine más, pero pues yo le decía, “oye Lila, pues fíjate que dicen esto”, “bueno, ¿De quién es la coreografía? ¿A quién le vas a hacer caso?” y yo, “no, no, nomás te estoy diciendo lo que me dijeron” [ríe]

Sobre la evolución de la danza

Hasta ahorita hemos cuidado mucho el repertorio. Los alumnos son muy disciplinados y están conscientes de que la obra de la maestra Lila está ahí, viva, para cuando la necesitemos. Pero también tenemos la idea de que todo va evolucionando. Las técnicas, las formas, todo ha evolucionado. ¡Si la maestra viera el contraste entre cómo eran las clases de contemporáneo cuando ella estaba y cómo son en este momento! Es toda una evolución del movimiento del cuerpo, es un descubrimiento, completamente. Yo, siempre, que llega un maestro nuevo a dar la clase, voy y me siento. Y veo, y digo “¿qué es lo nuevo? ¿qué irá a pasar? ¿cómo trabaja?” Y ahí lo veo y entonces pienso ¡qué barbaridad! ¡qué increíble imaginación! de este coreógrafo, de este maestro, que va descubriendo, con los mismos elementos de cuando tomábamos clases allá, en aquellos años... Que son las mismas piernas, los mismos dos brazos y las mismas dos piernas y es el cuerpo... Y viene el descubrimiento de otro movimiento. Cómo va saliendo esa riqueza del cuerpo, cómo la van sacando las nuevas ideas de todos los maestros, cómo van descubriendo otra forma de moverse en el suelo, en el piso! Pues ahí nada más uno abría a la segunda e iba y venía, no sé, y ahora es toda una serie de movimientos de todo el cuerpo, envolvente, que despierta toda la imaginación. Y es totalmente diferente pero ahí está, eso es la evolución y yo creo la riqueza de la danza. El movimiento, la flexibilidad de nuestro cuerpo para poder mostrar otras cosas, otras formas. Y la disponibilidad de un entrenamiento que te va descubriendo las otras maneras de trabajar ¡pero es el mismo cuerpo!